

NUEVO DIRECTOR DEL CADI-UMAG, SERGIO CARES:

"Me gustaría que el CADI fuera visto como un espacio real de crecimiento y proyección"

● La nueva autoridad proyecta una gestión centrada en la vinculación territorial y el fortalecimiento de la medicina del deporte. Su hoja de ruta apuesta por transformar la alta demanda clínica en una oportunidad para la investigación interdisciplinaria, garantizando que el conocimiento generado en las aulas impacte directamente en el bienestar de los habitantes de la Región de Magallanes.



SERGIO CARES LIDERANDO UNA DE SUS PRIMERAS REUNIONES COMO DIRECTOR DEL CADI-UMAG.

Jesús Nieves
jnieves@elpinguino.com

Hace más de 10 días el kinesiólogo magallánico Sergio Cares asumió la dirección del Centro Asistencial Docente e Investigación de la Universidad de Magallanes, (CADI-UMAG).

Cares se convierte en el segundo director titular luego de la renuncia de la exdirectora y tecnóloga médica, Karena Espinoza, quien estuvo al frente de este im-

portante polo de desarrollo científico de Magallanes por más de cinco años.

El profesional cuenta con un amplio curriculum profesional y una extensa trayectoria dentro de la universidad como académico, estando vinculado al CADI desde sus inicios en ámbitos docentes, asistenciales y de investigación, especialmente en el área deportiva.

El nuevo director busca que el CADI se un espacio de investigación, desarrollo y vinculación con la comu-

nidad conectando con las necesidades reales de la comunidad.

- ¿CUÁL FUE EL FACTOR DETERMINANTE QUE LO IMPULSÓ A ACEPTAR EL LIDERAZGO DEL CADI TRAS AÑOS DE TRAYECTORIA ACADÉMICA EN LA UMAG?

"Lo que me impulsó a asumir este desafío fue, por una parte, la convicción de que el CADI cumple un rol estratégico para la universidad y para la región, porque arti-

“Uno de los mayores desafíos es seguir consolidando al CADI como un espacio cada vez más articulado, donde confluyan de buena manera la formación clínica, la investigación y el vínculo con la comunidad”.

cula formación, investigación y vínculo con la comunidad. Pero también hubo una motivación personal y profesional muy importante: crecer en el ámbito de la gestión clínica, desde un espacio en el que siento que puedo aportar más para que las personas accedan a una atención clínica de calidad, beneficiando a los equipos docentes y a los estudiantes, porque permite fortalecer procesos formativos vinculados a experiencias clínicas reales, que son fundamentales en la formación de nuevos profesionales”.

- EN SU GESTIÓN, ¿DE QUÉ MANERA SE EQUILIBRA LA ALTA DEMANDA ASISTENCIAL CON LA CALIDAD DE LA DOCENCIA CLÍNICA PARA LOS ESTUDIANTES?

“Creo que el desafío está en lograr una articulación adecuada entre la atención a usuarios y la docencia clínica, entendiendo que ambas dimensiones son parte esencial del sentido del CADI.

La idea es seguir fortaleciendo procesos asistenciales y formativos de manera equilibrada, para que las personas accedan a una atención de calidad y, al mismo tiempo, los estudiantes puedan formarse en experiencias clínicas reales, pertinentes y bien acompañadas.

Además, esa interacción entre asistencia y docencia también genera condiciones muy valiosas para el desarrollo de la investigación, lo que representa una ganancia tanto para las carreras como para la población, porque permite producir conocimiento

a partir de necesidades reales y fortalecer la respuesta del Campus frente a los desafíos del territorio”.

- ¿QUÉ PROYECTOS ESPECÍFICOS TIENE CONTEMPLADOS PARA POTENCIAR LA INVESTIGACIÓN EN ETAPAS TEMPRANAS DENTRO DEL CAMPUS?

Más que pensar en un proyecto específico, me interesa fortalecer una mirada que impulse múltiples iniciativas interdisciplinarias dentro del CADI, entendiendo que la investigación en etapas tempranas puede enriquecerse mucho cuando dialogan distintas áreas del conocimiento. Mi objetivo es favorecer espacios donde estudiantes y equipos académicos puedan vincularse con problemas reales del territorio, integrando docencia clínica, investigación y trabajo colaborativo. Creo que esa articulación no solo fortalece la formación de los futuros profesionales, sino que también aporta al desarrollo de las carreras y a una mejor respuesta frente a las necesidades de la comunidad”.

- DADO SU PERFIL EN EL ÁREA DEPORTIVA, ¿EXISTEN PLANES PARA EXPANDIR LOS SERVICIOS DE MEDICINA DEL DEPORTE

O KINESIOLOGÍA AVANZADA EN EL CADI?

“Desde mi trayectoria, el área deportiva es un ámbito en el que he podido desarrollarme tanto en lo clínico como en lo investigativo, incluyendo tres investigaciones vinculadas a prevención y rehabilitación en determinados deportes. En esa línea, me parece muy positivo que a futuro el CADI pueda ampliar esta oferta hacia otros deportes y también hacia atenciones orientadas específicamente a apoyar a deportistas destacados de la región o con proyección, de manera de contribuir a su desarrollo y al fortalecimiento del deporte regional. Lo importante es que ese trabajo se proyecte desde una mirada integrada, que articule docencia, atención clínica, asistencia e investigación, incorporando además a otras carreras afines al deporte, como Nutrición, Psicología y Terapia Ocupacional.”

- ¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL MAYOR DESAFÍO LOGÍSTICO O ACADÉMICO QUE ENFRENTA EL CADI PARA CONSOLIDARSE COMO UN

REFERENTE EN LA ZONA AUSTRAL?

“Creo que uno de los mayores desafíos es seguir consolidando al CADI como un espacio cada vez más articulado, donde confluyan de buena manera la formación clínica, la investigación y el vínculo con la comunidad.

Desde el punto de vista académico, eso exige fortalecer el trabajo interdisciplinario y sostener una experiencia formativa de calidad para las y los estudiantes.

Y desde el punto de vista proyectivo, el gran reto es seguir creciendo con pertinencia regional, respondiendo a la realidad de la zona austral y a las necesidades del territorio”.

- ¿CÓMO PLANEA FORTALECER EL VÍNCULO ENTRE EL CADI Y LAS NECESIDADES SANITARIAS REALES DE LA COMUNIDAD MAGALLÁNICA FUERA DEL ÁMBITO UNIVERSITARIO?

“Ese vínculo se fortalece cuando el CADI mantiene una relación activa con las necesidades reales del territorio y con los distintos actores vinculados al ámbito sanitario y comunitario.

Mi intención es seguir proyectando al CADI como un espacio conectado con la comunidad, donde la formación, la investigación y el trabajo colaborativo respondan de manera pertinente a la realidad regional.

En una región como Magallanes, esa conexión con el entorno no es un complemento, sino parte esencial del sentido que tiene el CADI”.

- Al finalizar su periodo, ¿cuál es el hito principal por el que le gustaría que su administración fuera recordada?

“Me gustaría que, al finalizar este periodo, el CADI fuera visto por las distintas carreras como un espacio real de crecimiento y proyección, no solo en la docencia clínica, sino también en la investigación y en la dimensión asistencial. Me gustaría que se reconociera como un lugar donde esas áreas pueden encontrarse y desarrollarse de la manera más articulada posible, generando oportunidades concretas para estudiantes, equipos docentes y también para la comunidad. Si logramos consolidar esa visión compartida del CADI dentro de la Universidad, creo que habremos dado un paso muy importante”.

1
de abril Sergio Carres asumió como director del CADI-UMAG.